

## CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DEL ILTMO.SR. DR. D. RAFAEL MORENO ROJAS

DIEGO SANTIAGO LAGUNA<sup>(1)</sup>

Sr. Presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, I, Sr. Vicerrector de la Universidad de Córdoba, Sr. Decano de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, señores y señoras miembros de esta meritísima Academia, amigos y compañeros

Una vez más me toca asumir el compromiso grato y honorable de responder a la brillante intervención de recepción de un nuevo académico de esta Institución, que me encomienda su Presidente en nombre de todos vosotros.

He de manifestar en primer lugar mi agradecimiento hacia los que estiman que puedo agregar alguna aportación de interés a la ya sustancial riqueza doctrinal del discurso de esta primera parte del acto al que asistimos.

mi Pero en esta ocasión no puedo evitar que mis palabras se rindan más el entrañable y prolongado afecto que me unen al recipiendario, que a mi modesta capacidad de glosa y comentario crítico de cuánto hemos escuchado.

Y es que en la persona del Prof. Moreno Rojas se cumplen diversas circunstancias y condiciones que no puedo dejar de recordar en estos momentos con cierta emoción y nostalgia.

---

<sup>1</sup> Catedrático de la Universidad de Córdoba

Pertenece el nuevo académico, nacido en Córdoba en el año 1963, y graduado en su Facultad de Veterinaria, a esa hornada de excelentes alumnos que daban vida, en el arranque de la década de los ochenta, a las aulas de la vieja Facultad de Veterinaria de Córdoba; institución centenaria que con notable generosidad y esfuerzo había contribuido de manera determinante al asentamiento en Córdoba de la Universidad, que en estos días cumple sus primeros cuarenta años.

La Universidad, que por manos veterinarias traía al viejo solar de Medina Azahara, la Ciencia, la cosa excelente, entre las excelencias de la Córdoba califal y eterna, como reza en la inscripción de la estatua señera del Profesor Castejón, en los jardines del noble edificio neomudejar.

Aquellos jóvenes de entonces, hoy son brillantes y destacados mantenedores de esas Ciencias Veterinarias que reciben el acogimiento, impulso y patrocinio de nuestra Academia.

Disfruté compartiendo como profesor de ellos, su vitalismo contagioso cuando se preparaban con entusiasmo, generosidad y fe para llegar a ser los veterinarios del futuro; en aquel ambiente se atisbaba ya un indudable espíritu renovador, que ensancharía los horizontes y expectativas profesionales de la Veterinaria tradicional hacia nuevos campos operativos.

Algunos de aquellos estudiantes, luego becarios de formación investigadora, más tarde profesores y científicos y ahora maestros y gestores de las ciencias y los conocimientos que en aquella época alguien desafortunadamente llamó “no genuinamente veterinarios”, constituyen hoy, en el arranque del nuevo milenio, la vanguardia de las ciencias veterinarias en su sentido más amplio y enriquecedor: la salud pública, la ganadería tecnificada, la nutrición suficiente y saludable y la vigilancia y protección de las especies y del medio ambiente.

Porque la veterinaria ayer y hoy es un oficio noble y generoso que “procura alimento y salud a las hermosas bestias de la Creación y al hombre mismo por mandato divino en el Libro del Génesis”. Acopia, organiza y sistematiza conocimientos biomédicos para un finalismo altruista, que cristaliza en servicio a los demás.

A aquella hornada pertenecía el hoy académico R. Moreno Rojas. Recordar aquellos tiempos me emociona especialmente. En mi archivo documental, solidificación de la memoria, conservo testimonios concretos de hitos y circunstancias de aquellos días; a veces son las amarillentas páginas de un programa del Curso sobre Toxicología Alimentaria y Producción animal de la Universidad de Andalucía en

Baeza, en el año 1989, que dirigí y en el que debutaba con una ingeniosa presentación aquel joven becario del Departamento de Bromatología y Tecnología de los Alimentos, recién aterrizado entre nosotros después de una breve singladura en servicios sanitarios de base; otras las solemnes columnas del BOE, por ejemplo, del día 14 de enero de 1991, que registran una nómina selecta de becarios de investigación de la Facultad de Veterinaria de Córdoba; precisamente en ella encontramos los nombres de dos ilustres y acreditados colegas presentes ahora en este lugar y protagonistas principales del acto que celebramos, la Dra. Gómez López y el Dr. Moreno Rojas, así como el Prof. Amaro López, que se sienta hoy entre el público asistente a esta sesión.

Luego en el tiempo y a veces antes en el sentimiento, encuentro otras emociones y empeños compartidos con el Dr. Moreno Rojas, que son los pilares de nuestro mutuo aprecio y consideración.

Algunos laboriosos, denodados y fructificadores como las largas conversaciones, estudios y sesiones de trabajo para robustecer una nueva licenciatura de Ciencia y Tecnología de los Alimentos en nuestra Facultad.

D. Rafael Moreno Rojas fue licenciado en Veterinaria, Especialidad de Bromatología, Sanidad y Tecnología de los Alimentos de acuerdo con el Plan de Estudios de 1975, que cursó con brillantez y finalizó presentando una tesina calificada de Sobresaliente. Sus años de estudiante transcurrieron con la felicidad y la plenitud de la juventud, adornada en su caso por una viva inteligencia, una gran capacidad de inclusión y empatía social y una laboriosidad infatigable. Con los años estos atractivos de su personalidad se han mantenido, acrecentado y perfeccionado, fructificando en el éxito y proyección académica y extraacadémica de todos sus empeños e iniciativas.

Incorporado al concluir sus estudios al servicio sanitario oficial en destinos provisionales, su decidida vocación universitaria, quedó subordinada a la oportunidad, que se le presentaría tres años más tarde, cuando obtiene por primera vez una beca pre doctoral en el Departamento en el que siempre ha vivido y trabajado, dedicándole la totalidad de su esfuerzo y vocación.

Su recuperación para el mundo académico se produjo por tanto afortunadamente pronto, para completar un trayectoria brillante de enseñanza, investigación y difusión científica y cultural, de la que dan cumplido testimonio sus innumerables trabajos, publicaciones, cursos, seminarios e iniciativas que podemos seguir en la relación interminable de sus méritos acreditados, durante los últimos veinticinco años de sus vida. Excuso aquí la prolija enumeración de ellos, ya que por extensa y deslumbrante puede perturbar el buen orden y la duración prevista de mi parlamento.

Es lugar bastante común, en los tiempos que corren, tildar a algunas Universidades de provincia de endogámicas y paletas, a causa de la repetida propensión, que en ellas se registra, al encumbramiento de personalidades locales con escaso bagaje intelectual y moral en los puestos de responsabilidad académica, científica y de gestión. La Universidad de Córdoba que ha propiciado la trayectoria de Rafael Moreno, premiado sus esfuerzos, subvencionado sus novedosas iniciativas y responsabilizado de cometidos delicados, ofrece un ejemplo singular de lo contrario; de cómo capitalizar los caudales humanos de sus miembros más valiosos y mantener expansión, universalidad y progreso ejemplares, a pesar de los recortes económicos y penurias materiales. Como en la primera salida de D. Quijote, las carencias se han suplido con industria.

Me referiré ahora, a los hitos más destacables y a las aportaciones más valiosas de la carrera de nuestro nuevo académico. Doctor en el año 1991; profesor titular interino al comienzo del periodo académico 91/92; obtuvo por oposición su primera plaza de profesor funcionario en la Universidad de Valladolid en el año 1993.

No era muy frecuente en aquellos años, optar por y conseguir una plaza de funcionario docente en Universidades foráneas. Como antes señalé, era una excepción a la regla común de formar los cuadros docentes de muchos centros superiores con la cantera local. Esta regla se la saltó el Prof. Moreno Rojas, que sin embargo y a la primera oportunidad regresó a la Facultad de Veterinaria de Córdoba, opositando primero y obteniendo una plaza de similar rango, acreditado previamente por su competencia cercanamente demostrada.

El resto de su carrera académica ha sido meteórica y sólidamente fundamentada. Profesor ante todo. La polivalencia y capacidad del Departamento de Bromatología y Tecnología de los Alimentos ha sido aprovechada sagazmente por el Prof. Moreno Rojas para llevar el conocimiento de la nutrición, de las ciencias y la cultura alimentarias más allá del ámbito restringido de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Su presencia en los estudios de licenciatura y grado en Veterinaria, Ciencia y Tecnología de los Alimentos, Maestro, Diplomado en Turismo e Ingeniero Agrónomo, en la universidad cordobesa, ha quedado reflejada en numerosos cursos reglados de los currículos oficiales, además de un sinfín de actividades formativas desde aquel lejano 1993 al día de hoy.

Si admirable ha sido la extensión y densidad de su dedicación docente no menos valiosa y notoria ha sido la capacidad de innovación educativa de base tecnológica, acomodando los recursos más avanzados que ofrece la sociedad de la comunicación, para la enseñanza superior.

Esta capacidad innata de innovador le ha permitido ser pionero en la aplicación informática a las ciencias de la alimentación a través de la publicación de libros, manuales y tutoriales para la docencia.

En otro rango de actuación y siguiendo la misma línea de intervención, ya en el año 1997 diseñó y produjo la primera tabla de composición de alimentos en España en formato on-line, antesala del proyecto EUROFIR, base de datos europea de composición de alimentos, en el que actualmente participa.

Aún le ha quedado tiempo al Prof. Moreno, para dedicar en estos últimos años atención, trabajo organizativo y gestión al Departamento Universitario de Bromatología y Tecnología de los Alimentos. Secretario primero y actual director del mismo, se viene ocupando del enrevesado a veces y siempre agotador día a día de una unidad administrativa tan compleja como la inherente a un departamento universitario en la situación actual. Y no lo ha hecho de una manera estática y automatizada, sino imprimiéndole siempre una dinámica creadora que ha cristalizado, entre otras realidades, en la continuidad desde el año académico 06/07 del máster interuniversitario de AGROALIMENTACIÓN .

Rafael Moreno está en la docencia, en la investigación de base, en proyectos empresariales I+D+i, en el Aula de Cultura Gastronómica, en la Cátedra de Estudios del Hambre y la Pobreza, en la Consejería de Salud, en la Cátedra Intergeneracional, en los Ayuntamientos, en las Diputaciones, en....A veces habría que preguntarse en qué lugar dónde se procure y promueva el conocimiento, la divulgación, la praxis o la innovación de la salud humana a través de la alimentación desde un profundo entendimiento de este equilibrio antropológico, no vamos a encontrar a Rafael Moreno, con su dedicación atenta, su buen hacer y pragmatismo, su sonrisa abierta y su corazón entregado.

Finalmente quiero concluir y a modo de síntesis decir que el saber y el quehacer académico e investigador de Rafael Moreno Rojas, como escribiera José M<sup>a</sup> Pemán, un poeta maldito y políticamente incorrecto en nuestros días, ha sabido *seguir sobre el azul del mar el caminar del Sol*, en busca de campo y abrigo para una sementera americana de ciencia y conocimiento español, andaluz y cordobés entre los pueblos hermanos de Méjico, Venezuela, Ecuador y Perú.

Este es el hombre, este el nuevo académico.

Permitidme a continuación algunas reflexiones acerca de su discurso. Hemos escuchado una valiente definición conceptual y una interesante proyección antropológica de la ciencia de los alimentos.

En el plateado Jaén donde moraba y cenaba, Don Lope de Sosa, según Baltasar de Alcázar, se nos ha hablado de competencias veterinarios ciertas en el anchuroso campo de la alimentación y se nos ha alertado de algunas consecuencias nefastas de alimentarse de manera descuidada, incurriendo en riesgos y peligros sanitarios.

Se nos ha dado a probar el vino a loque del conocimiento y se ha estimulado nuestra curiosidad, dándonos a gustar, a modo de la especiada morcilla del poema jocoso, el pique intelectual que nos haga reflexionar sobre las consecuencias de nuestros actos, nuestros descuidos, nuestros yerros o nuestros desaciertos a la hora de procurar una alimentación saludable y suficiente.

Es sorprendente que aún en este tiempo tengamos que recordar al público en general, escasamente informado, que el profesional veterinario es algo más que un médico de los animales. La publicidad seductora del mundo de las mascotas, nutrida generosamente por los departamentos de marketing de las grandes multinacionales del *pets business*, contribuye a presentar una imagen noble, agradable y prestigiosa del veterinario de pequeños animales. Y ahí parece terminar todo. La imagen televisiva y el acierto de los productores de series y concursos hacen el resto.

Nuestro conferenciante nos ha recordado hoy que quizás lo que más nos defina como grupo profesional de acción y presencia social sea nuestra capacidad y competencia como “salvaguarda de la salud y de la seguridad de los animales y del hombre que los cría, los alimenta, los convierte en sustento nutricional y se lucra en operaciones de transformación tecnológica de sus tejidos y fluidos biológicos”. La relación animal/hombre establecida desde el periodo neolítico propicia que esta asociación comensal sea hoy objeto de atención universal, además de las oportunas intervenciones del veterinario en los campos de la salud y la medicina animal de las especies de compañía o de recreo lúdico.

Asegurar la calidad y la salubridad de los alimentos humanos procedan de la agricultura o de la ganadería es la tarea en la que el profesional veterinario en concurrencia con otros sectores del ejercicio sanitario ocupa un papel definitivo en la organización social de nuestros días.

Smith en el año 2001 identificaba la Toxicología, materia en la que en su vertiente alimentaria, hemos coincidido y cooperado en numerosas ocasiones el Prof. Moreno y yo mismo, con el valor identitario de *principios sobre los que se sustentan los modelos y doctrinas sobre prevención del riesgo*. Es decir, el riesgo en abstracto y en concreto el riesgo alimentario, vendría a ser la expectativa matemática de una función polivalente en la que la intensidad del daño causado a la salud humana por los componentes anti

nutritivos y tóxicos de los alimentos se ponderaba a través de la exposición puntual a tales efectos en el consumidor medio, en un escenario definido.

De este principio se han derivado asertos y proposiciones que identifican calidad alimentaria con seguridad sanitaria ya sea derivada de la exclusión o reducción de los segundos, alimentos no contaminados, o de la garantía de excelencia nutricional “dieta cardiosaludable”, “dieta mediterránea” “dieta hipocalórica” por ejemplo.

De este mismo concepto se deriva igualmente todo un modelo de intervención racional: minimizar esta expectativa que numéricamente no es sino la media aritmética de la variable estocástica que nos preocupa: el riesgo sanitario de la población en su conjunto.

Que el veterinario identifica, evalúa, gestiona y comunica el riesgo alimentario esta fuera de toda duda. Su formación y competencia científica y técnica es objeto de interés y dedicación de nuestras Facultades que en sus nuevos planes de estudio cubren sobradamente los requerimientos de instrucción y praxis necesarias. A ello hemos de unir la realidad actual de la presencia de ciclos y currículos específicos en Ciencia y Tecnología Alimentaria, y de maestrías en Agroalimentación, en prácticamente todas las Facultades en el territorio nacional.

Si específicamente consideramos la identificación de los peligros para la salud humana como campo de actividad veterinaria, hemos de diferenciar tres niveles de actuación. Medidos a través de la herramienta de la percepción social, son los peligros microbiológicos los que más tempranamente suscitan la preocupación del público en general y las autoridades sanitarias. La evaluación y la gestión de este tipo de peligros y de los riesgos que acarrearán, está servida por el imparable desarrollo de modelos de microbiología predictiva y establecimiento de planes de higiene.

La seguridad química de los alimentos, tan requerida a veces con tintes incluso dramáticos, como en el reciente y fatal incidente de la localidad de Dos Hermanas, es otro de los escenarios en los que el veterinario concurre para identificar, evaluar, gestionar y comunicar el riesgo sanitario ligado al hecho de alimentarse. La derivación profesional más válida en este campo se ha centrado principalmente hasta ahora en la praxis terapéutica o preventiva sobre las especies productoras de alimentos que regula el uso racional de medicamentos, probióticos, aditivos y otros componentes tecnológicos de los piensos y alimentos del ganado de carne y leche. Las herramientas para el cumplimiento de esta función las encontramos en la aplicación de los métodos de inspección y secuestro sanitario, cuando procede, para detectar concentraciones superiores a los niveles tolerables de sustancias químicas procedentes del medio donde

se producen y generan los alimentos, como contaminantes ambientales, acorde con la normativa comunitaria para los componentes más peligrosos: metales pesados, micotoxinas, nitratos, PCBs y dioxinas, pesticidas y otros de secundaria presencia. Ayuda a esta tarea primordial la herramienta RASFF (Rapid Alert System for Food and Feed) de la Comunidad Europea que alerta en tiempo real acerca de la detección e incidencia en fronteras o en el mercado interior de la UE de este tipo de peligros ciertos asociados a los alimentos.

La seguridad alimentaria como parte definida de la seguridad global está presente de manera determinante en los foros de discusión, planeamiento y acción supranacional en los que se analiza y diseña el futuro de la Humanidad. Sirva de ejemplo, la reciente convocatoria del HORIZON 2020 de la Unión Europea, un Work Programm 2014-2015 en el que se van a sentar las bases de una política de seguridad universal, (desastres naturales, ciberbeligerancia, terrorismo global, etc....). Un capítulo específico e importante de esta acción incluye propuestas políticas para el diseño y desarrollo herramientas para la detección, trazabilidad, selección y monitoreo individual en las víctimas de catástrofes masivas provocadas por peligros químicos, biológicos, radiactivos y nucleares (CBRN). La detección rápida de la exposición a la contaminación intencional y criminal de agua y alimentos, ámbito en el que el veterinario de la higiene y seguridad de los alimentos puede y debe participar con legítima oportunidad.

No es menos importante el papel que juega ya el veterinario como nutricionista, al servicio de la salud pública. Desde el año 1975 el International Food Policy Research Institute (IPFRI), trabaja en el concepto de seguridad alimentaria desde una perspectiva antropológica. No en vano esta propuesta del IPFRI es coincidente también con la fecha emblemática del año 2020. Las políticas de seguridad alimentaria global buscan para entonces un mundo donde *toda persona tenga acceso a la cantidad necesaria de alimentos que le permitan mantener una vida sana y productiva y donde la malnutrición haya sido desterrada y donde los alimentos procedan de sistemas eficientes, efectivos y de bajo costo compatibles con el uso sostenible de los recursos naturales.*

A estas propuestas se orienta claramente el mensaje que hoy hemos recibido. La seguridad nutricional reflejada en este plano especular por la disertación del profesor Moreno, no es sino el aspecto más veterinario de la cuestión. Reivindicar para las Ciencias Veterinarias esta misión y este compromiso es una clara invitación a continuar por la senda ya iniciada por los estudios, los trabajos y las iniciativas del conferenciante en el dominio de la alimentación humana.

Muchas gracias por su atención.